

De nuevo bajo la poderosa presencia de la gran pantalla y disfrutando de uno de los clásicos de la historia del cine.

*El gran dictador* es una película estadounidense de 1940 de uno de los grandes maestros de la historia audiovisual, Charles Chaplin. Una sátira que supone el primer filme sonoro del director. Con una poderosa crítica social y política, condenaba el nazismo y el fascismo del antisemitismo y de las dictaduras en general. Se alza a su vez como la película de mayor éxito comercial de Chaplin.

La historia se desarrolla durante la Primera Guerra Mundial. Un judío barbero fue enviado junto a las tropas militares en defensa de su nación, en donde salvó la vida del oficial Schultz. Huyeron en un avión, sin embargo, sufrieron un accidente. Ambos sobrevivieron, pero el barbero perdió la memoria. Años después regresa a su país y, a causa de la amnesia, desconoce todo lo que había sucedido mientras estaba hospitalizado. Adeonid Hynkel dirige Alemania. Un dictador que genera una violenta discriminación contra los judíos. Dicho hecho obligará a nuestro barbero a escapar y a esconderse. En el transcurso será confundido con Hynkel, debido a su gran parecido. Será así, el dictador encarcelado y él ascenderá al poder e, inconscientemente, determinará un cambio significativo contra la actual opresión.

Una estética puramente teatral, notoria en los decorados y efectos especiales, envuelve la historia en un ambiente de cierto dramatismo. Los movimientos de cámara, más bien estáticos, con presencia de planos generales, favorecen notoriamente a este aspecto. Sin duda alguna, para mí, todas las escenas que suceden en el gran despacho de Hynkel son exquisitas. La inmensidad del espacio frente a los personajes, junto con la iluminación, capta inminentemente la atención del espectador. La clásica pantomima con el globo terráqueo es claro ejemplo de lo anteriormente expuesto.

No puedo obviar de ningún modo el discurso final con el que concluye la cinta. Tras ser confundido con Hynkel, el barbero, ofrece un discurso que realmente le corresponde al verdadero dictador. Palabras de esperanza y fraternidad, totalmente contrarias a las que se esperaban realmente. Así, Chaplin, manifiesta un mensaje claro y feroz contra la injusticia nazi y la discriminación de las dictaduras frente a cualquier minoría. Es conmovedor y la secuencia de escenas entre él, que habla apasionado, y todos aquellos atentos espectadores, estremece al espectador y lo sume en la empatía.

A raíz de dicho discurso, surgió posteriormente un debate de gran interés, ¿es el Arte un medio adecuado para la difusión del cambio? Es decir, ¿pueden diferentes mensajes e ideas promoverse a través de múltiples medios artísticos con el fin de concienciar y generar una respuesta en una sociedad? Las opiniones eran diversas y surgieron diferentes posturas. Desde mi punto de vista, el Arte es un excelente medio para generar conciencia y exponer realidades, al mismo tiempo que se busca cambiar las mismas. Creo que es obvio en el caso de Chaplin. Una denuncia camuflada en un humor extraordinario presenta un conflicto y transmite un mensaje sólido y distinguido. Una labor de concienciación exquisita.

Una primera sesión más que entrañable. Un clásico desternillante a la vez que apasionante. Y un debate que, a pesar de todo, no dejó indiferente a nadie.